

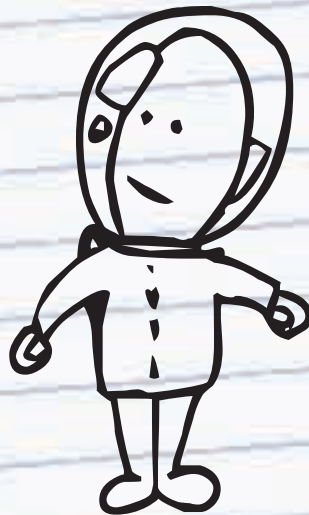
HEARTSPEAK

Palabras del Corazón

Todo lo que
sé lo aprendí
en el 7º grado

por Michael Mancha

Nunca se es demasiado
joven para aprender una
lección en la vida.



Nada bueno viene de algo que comienza con la frase, “No te enojés, pero. . .

No te enojés, pero me bebí todo la leche.

No te enojés, pero perdí tu CD.

No te enojés, pero vas a ser reemplazado.

No te enojés, pero hemos terminado.

Esta frase es una manera de tratar de suavizar el golpe antes de dar las noticias que casi siempre lastiman, y luego, después del golpe, es seguida por una serie de excusas.

El elemento sorpresa hace las noticias angustiosas. No se está preparado para esto. Cuando alguien le dice algo, comenzando con esa pequeña frase, su vida — aun por un momento — se altera completamente.

Mi primer momento “no te enojés” — el primero que dejó un resentimiento en mi pared emocional — fue en el séptimo grado.

En su mayoría, casi todas las cosas que los jóvenes encuentran a la edad de trece años se encuentran con grande inmadurez. Somos torpes y confusos y rara vez pensamos las cosas antes de hablar o actuar.

Por ejemplo, en el séptimo grado me enamoré completa y absolutamente (o así creí), de una niña que se llamaba Jacee Means. Ella era cachiporrista, rubia y popular, y yo estaba convencido que estaba enamorado. Si se pregunta usted qué me convenció de esto, fue un sueño — el tipo de sueño que corre como una película que termina conmigo de pie ante su ventana con un estéreo en la mano. Claramente yo no estaba enamorado — simplemente una víctima de la inmadurez.

Durante mi primer año de secundaria, me reunía con un grupo de personas, todos en el séptimo grado y todos estudiantes de música — una mezcla igual de niñas, niños, cobre, y madera. Hasta ese momento en mi vida, la atracción del sexo opuesto nunca había sido alguna cosa particularmente importante para mí. Y a esa edad yo no estaba particularmente atraído a ellas.

Pero en ese tiempo, por algún truco del destino, capté la atención de una de ellas. Su nombre era Amy. Ella tocaba la flauta y tenía el pelo rizado y usaba frenos en los dientes. Ella fue mi primera novia.

Quisiera que usted pensara que me ganó su corazón, como una escena de la película **The Notebook**, pero no sucedió de esa manera. En realidad yo ni siquiera lo intenté. Fue más como las cosas típicamente se hacían cuando yo estaba en la secundaria. Amy fue a su amiga, quien después vino a mí, y me dijo que yo le gustaba a Amy y me preguntó si Amy me gustaba a mí, y le llevó mi respuesta a Amy. Complicado ¿verdad?

Verdaderamente yo no tenía idea de lo que estaba haciendo. Nunca había tenido una novia antes. Seguro, yo había escrito en mi mente todos estos momentos de película — escenas de romance y diciendo todas las palabras correctas en unos lugares perfectos. Pero en la vida real yo era un niño torpe que a duras penas pronunciaba palabra a nadie.

Traté todas las cosas típicas que hace un novio. Le envié un osito de peluche y dulces para el Día del Amor y la amistad (Día de San Valentín). Salíamos de paseo al centro comercial agarrados de la mano, bueno algo parecido. Pero

después de unos pocos meses de noviazgo ciego, lo inevitable me encontró en el pasillo. . .

“Michael, no te enojés, pero Amy ya no quiere ser tu novia.”

Recuerdo que yo honestamente estaba tratando de pensar cómo debía reaccionar. No tenía ni idea de cómo manejar el rompimiento del noviazgo. Por lo tanto sólo dije “OK” y caminé hacia el autobús y me fui a casa. Esa noche, cuando me di cuenta que me habían dejado, lloré. Parece torpe, pero lloré. Lloré lágrimas verdaderas de dolor. Mi falta de experiencia sobre las relaciones y juicio sobre el romance me llevaron conducido a mi caída. Habían roto mi corazón — supuestamente.

Para la mayoría de nosotros, el impacto de algunas escenas “no te enojés” es momentáneo, y nos enseña lecciones pequeñas pero valiosas. Pero a veces el impacto es severo y conlleva emociones y consecuencias que alteran la vida. Y la frase puede entrar en nuestras vidas en muchas maneras diferentes.

Tengo malas noticias. . .

Odio tener que decirte esto pero. . .

Lo siento pero. . .

Hay algo que necesito decirte. . .

Todas estas frases se centralizan alrededor de una cosa: la adversidad. Realmente, no importa como la vea, la adversidad en cualquier nivel sigue siendo adversidad. Darse cuenta que se despertó tarde o que quemaron el waffle es sólo momentáneo, pero darse cuenta que su padre murió, o que alguien verdaderamente rompa su corazón puede ser permanentemente trágico. El punto es que estos momentos, estas frases, ocasionan un cambio en su vida, y nos fuerzan a encontrar otra solución, o alguna manera de tratar con ello.

El apóstol Pablo tenía un enfoque alentador a la adversidad. Él rara vez se quejó de sus luchas, sino que aprendió a estar contento en cada situación (Filipenses 4:11, 12). Él consideraba las luchas como parte del proceso, diciendo, “Todo lo puedo en Cristo quien me fortalece (v. 13). Pablo aceptó que si él iba a seguir a Jesús y estar profundamente rodeado de la cultura actual, tendría cruces que cargar. Con cada lucha venía un nuevo entendimiento y madurez. Él se enfrentó al cambio, pidió a Dios sabiduría, y siguió adelante.

Voy a salirme un poco de mi comodidad aquí y decir que el rompimiento con Amy no fue la peor tragedia de mi vida. No me tomó mucho tiempo para contentarme porque en realidad no fue algo grande. Pero sí causó un cambio, uno que sinceramente tuve que enfrentar. Y aun cuando sólo en la manera más pequeña, después de ella vi las cosas de manera diferente.

Cuando las cosas grandes vienen ante uno, sentimientos como el temor, la incertidumbre, la tensión, o el pánico aun son normales. Aún Jesús le preguntó a Dios si Él podría pensarlo de nuevo (Mateo 26:39). El proceso de enfrentarse a la adversidad y superarla, sin importar el nivel, sin duda le hará más fuerte, más sabio, y mejor preparado. Pero si no viene ninguna prueba, entonces puede dejarle con la cabeza en un hoyo en la tierra — en otras palabras, sin ningún sentido.